

OPINIÓN

# Macri y la política sobre Malvinas: entre torpezas y negligencia

*Macri and the politics on Malvinas: between infamies and negligence*

**IGNACIO GUTIÉRREZ BRÓNDOLO**

*Ignacio Gutierrez Bróndolo es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Abierta Interamericana. Autor del libro "Malvinas. La política exterior argentina 2003-2011", Ed. UAI / Teseo, 2014.*

## Resumen ▪

En el marco de un cambio de modelo de la política exterior argentina, la Cuestión Malvinas aparece como un tema central sobre el cual ha sido notorio el giro diplomático macrista. Tras una década de profundización del reclamo sobre los derechos soberanos argentinos, una estrategia de acercamiento a Gran Bretaña parece ser el eje de acción central del nuevo gobierno.

## Abstract ▪

In the frame of a model change of Argentinian foreign politics, the Malvinas Question appears as a central topic on which the macrista diplomatic turnabout has been noticeable. After a decade of deepening the claim on Argentinian sovereign rights, a strategy of rapprochement to Great Britain seems to be the central point of action of the new government.

## Palabras Clave ▪

MALVINAS / MACRI / KIRCHNER / POLÍTICA EXTERIOR.

## Keywords ▪

MALVINAS / MACRI / KIRCHNER / FOREIGN POLICY.

A partir de la asunción de Mauricio Macri como presidente de Argentina, muchos interrogantes se abrieron respecto al rumbo que su gestión tomaría en materia política y económica. La no existencia de un discurso claro, que orientara el camino hacia variables de continuidad del modelo anterior o un cambio brusco hacia una política aperturista de mercado, generó incertidumbre acerca de qué depararía al pueblo argentino la llegada de un nuevo gobierno. En tanto, la política exterior, una pieza clave en la puesta en marcha de cualquier programa político económico, no presentaba demasiadas dudas a este respecto. La idea de “volver al mundo” fue uno de los ejes de campaña que la coalición “Cambiemos” utilizó para seducir a sus votantes. Este “volver al mundo” se trató simplemente de volver a las potencias económicas occidentales. Volver a fortalecer vínculos con Estados Unidos y el Reino Unido fue la estrategia que nunca estuvo en discusión en el seno de la escudería macrista. La elección de Susana Malcorra como Canciller Argentina y Martin Lousteau como embajador en Estados Unidos apuntaban a esto.

Ahora bien, ¿cómo entraría en este vertiginoso movimiento en materia de política exterior la cuestión de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y espacios marítimos circundantes? Las respuestas no tardaron en llegar, se transformaron en acciones. Primeramente, la elección de Renato Carlos Sersale Di Cerisano como embajador argentino en Reino Unido apuntó directamente a bajar el perfil sobre Malvinas, tomando en cuenta que Sersale Di Cerisano es un funcionario de carrera que se había desempeñado desde 2006 hasta diciembre de 2015 como embajador argentino en Sudáfrica, y no cuenta en su extenso currículum con trabajos o estudios relativos al conflicto diplomático en el Atlántico Sur. A partir de las primeras medidas, se comenzaron a observar algunos atisbos sobre cuál será el rumbo en esta problemática. Los mismos serán expuestos luego de presentar un breve repaso sobre los ejes de la política exterior kirchnerista en torno a la Cuestión Malvinas.

### La política kirchnerista

La construcción en materia de política exterior a lo largo del período que comienza en 2003 y culmina en 2015 estuvo fuertemente marcada por el fortalecimiento de las relaciones con los países de América Latina. Una de las primeras medidas de Néstor Kirchner fue establecer vínculos con Brasil que tenderían a vigorizar los lazos para volver a convertir al “gigante del sur” en principal aliado político. El pago simultáneo al Fondo Monetario Internacional (FMI) en el año 2005 fue una clara muestra de trabajo conjunto y unidad política, sin olvidar que apenas unos días antes los países de América Latina habían condenado y sepultado el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en Mar del Plata en noviembre de ese año. Estos hechos muestran simbólicamente el proceso de encuadramiento que los países del Sur estaban viviendo.

Con un MERCOSUR fortalecido, la aparición de Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad Económica de América Latina y el Caribe (CELAC) vinieron a unir el conjunto de países de América Latina y llevaron a estos a convertirse en un bloque que con Brasil y Argentina a la cabeza buscaban situarse como una región con proyección internacional. Este bloque regional constituyó un nuevo esquema de alianzas, dejando atrás Estados Unidos, la Unión Europea y el FMI, para acercarse a potencias como China y Rusia.

El modelo kirchnerista fue desde sus inicios multilateralista y en base a esas ideas de camino hacia una nueva multilateralidad escribió en su historia un nuevo tejido de alianzas que no sólo contaron con un contenido económico, sino que trajeron consigo una fuerte impronta cultural y política basada en las coincidencias que partían de las premisas de Bolívar y San Martín sobre la idea de “Patria Grande”.

En cuanto a lo que tiene que ver a la cuestión Malvinas, ya a partir del 25 de mayo de 2003 el gobierno de Néstor Kirchner puso de manifiesto su clara intención de volver como prioridad de la política exterior la Cuestión Malvinas, situando en un lugar central el reclamo por el ejercicio de los derechos soberanos. Sobre ello el presidente hizo mención especial en aquel memorable discurso de asunción al decir: “venimos del sur de la patria, de la cultura malvinera y los hielos continentales, sostendremos ineludiblemente nuestros derechos soberanos sobre las Islas Malvinas”.

La política kirchnerista respecto a Malvinas básicamente se construyó alrededor de tres ejes:

- El reclamo diplomático en Naciones Unidas y en su Comité de Descolonización.
- La política de regionalizar el reclamo a partir de la búsqueda de apoyo de los países latinoamericanos.
- La denuncia internacional sobre la creciente militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido.

En el año 2004 Argentina volvió al Comité de descolonización de la ONU, solicitando res-

tablecer el diálogo con Gran Bretaña de acuerdo a los preceptos de la Resolución 2065 de la Asamblea General, la cual reconoce la disputa de soberanía por las Islas Malvinas e insta a ambos países a retomar el diálogo. Esta acción fue repetida como herramienta diplomática de reclamo año tras año hasta el 2015.

A través del esquema de alianzas anteriormente descrito, Argentina fortaleció su posición ante los países de América Latina, quienes comprendieron que las Islas Malvinas y sus espacios marítimos forman parte del mapa geopolítico de América del Sur y que la potencia militar del Reino Unido ejerce control sobre el crecimiento de la Patria Grande a través del incremento de la fuerza militar en las aguas del Atlántico Sur. Tanto en la UNASUR, como en la CELAC y el MERCOSUR como en los foros internacionales, las voces de los países latinoamericanos acompañaron el reclamo por los derechos de ejercicio soberano de las Islas Malvinas.

En cuanto al último eje, cabe señalar que a partir del año 2009 Argentina comenzó una serie de protestas por la creciente militarización del Atlántico Sur. El Reino Unido estableció una fuerte base militar con el envío de centenares de soldados que ascendieron a 1200, casi la mitad de la población civil que vive en Malvinas. A principios de 2012, la presencia del Príncipe Guillermo para completar su formación militar fue un hecho simbólico que marcó las intenciones de Gran Bretaña. Argentina en estos años pudo además comprobar la existencia de armas nucleares, cuyo peligro sobre los recursos naturales del Atlántico Sur se consideraban de alcance regional así como la presencia de la alianza militar que representa la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

### **Las primeras acciones del gobierno macrista**

En función de lo expuesto, observamos que al comenzar su gobierno, Mauricio Macri se encontró con un escenario donde primaba una fuerte impronta latinoamericanista, donde se habían retomado los argumentos y estrategias utilizados con anterioridad en la historia diplomática, haciendo foco en los preceptos esgrimidos por el “Alegato Ruda” y la Resolución 2065, y donde se había hecho un fuerte hincapié en el peligro de la militarización del Atlántico Sur, alegando que América Latina es “Zona de Paz y Diálogo.”

Es importante destacar que durante la campaña no hubo una plataforma política respecto de la cuestión Malvinas por parte del nuevo gobierno. En este sentido, para llevar adelante un análisis solo queda basarse en declaraciones realizadas y considerar las primeras acciones ejecutadas durante los primeros meses para pensar cómo será el futuro respecto a la política de Malvinas.

Apenas unos días después del triunfo de Mauricio Macri, comenzó una danza de nombres respecto a los miembros del gabinete que compondría el Poder Ejecutivo Nacional. Muchos fueron los apellidos que se barajaron en pocas horas. Es en momentos fue cuando el flamante Presidente comunicó que dejaría de existir el Ministerio de Economía y Finanzas tal cual lo conocíamos, para partirse en “seis ministros que funcionarían coordinadamente a cargo de lo que será el ministro de Hacienda”. Uno de estos ministerios sería el Ministerio de Energía, cuyo ministro fue uno de los primeros nombrados por Macri. Se trata de Juan José Aranguren, quien fuera CEO de Shell Argentina hasta marzo de 2015.

También apenas unos días después de las elecciones y casi en paralelo, se conoció la noticia de que dos empresas multinacionales que operan en la cuenca Malvinas se fusionarían para comenzar las tareas de extracción de petróleo en el lugar: Rockhopper Exploration y Falklands Oil and Gas Exploration.

Estas empresas habían nacido con el relanzamiento propuesto por diputados conservadores ingleses a mediados de los años setenta. En ese entonces, las Islas Malvinas generaban un enorme costo de mantenimiento para Gran Bretaña y estas sólo aportaban lo producido con la ganadería y la industria lanera. Por este motivo un grupo de diputados conservadores decidieron encarar un costoso estudio que tenía como objetivo relanzar las Islas Malvinas en el contexto internacional imperante, salir del sistema económico monotemático y comenzar a desarrollar nuevas alternativas y más fuertes. De esta manera y de acuerdo a los resultados, la zona se podría convertir en una potencial fuente de recursos energéticos para una de las principales potencias.

Estos datos son importantes, porque observamos como la multinacional Shell, de la cual Aranguren fue su CEO hasta principios de 2015, fue poseedora hasta el año 2009 de una licencia de exploración petrolera en la cuenca de los mares Malvinenses. Además esta empresa posee acciones en otras multinacionales con licencias sobre la cuenca, tal es el caso de Rockhopper Exploration.

El otorgamiento de licencias indiscriminadas para la exploración de petróleo dentro de un territorio que es parte de una disputa internacional, es denunciado año tras año por el gobierno argentino. Casualmente unos días después de las elecciones se concretó la alianza empresarial mencionada y se anunció el paso a la etapa de extracción. Pues entonces, si seguimos el hilo de los hechos, es muy difícil no pensar que existe un acuerdo tácito de “vía libre” para dejar llevar adelante uno de los peores actos de resignación soberana luego de los acuerdos de Madrid. Estaríamos dando paso a una nueva y penosa etapa de entrega de los recursos naturales.

En otro sentido, el acercamiento a Estados Unidos no es para nada prometedor respecto a la cuestión Malvinas. Mas allá de la pertenencia a la OTAN y el espacio estratégico que Malvinas ofrece a esta alianza, Estados Unidos siempre mantuvo una coherencia respecto del reclamo Argentino. Ya en 1839 el gobierno estadounidense, ante un reclamo argentino, respondía al embajador plenipotenciario argentino que “...nosotros deseamos que se restablezcan pronto las buenas relaciones con ustedes; así como no nos toca juzgar sobre el derecho de las Malvinas: es decir, si pertenecen a la Inglaterra o a ustedes”. Esta postura se mantuvo hasta la fecha por parte de Estados Unidos, que siempre procuró la subordinación de todos los países de América Latina a sus designios, caprichos e intereses (fundamentalmente). Así, vemos que no es precisamente el mejor aliado para el desarrollo argentino, menos para recoger el guante de un reclamo soberano.

El intento de acercamiento al Reino Unido fue peligrosamente lejos en septiembre de 2016, cuando se produjo el encuentro entre los Vice Cancilleres Foradori (Argentina) y Duncan (Reino Unido). ¿Cómo es que podemos anteponer acuerdos de cooperación con el Reino Unido, sin antes debatir sobre la cuestión soberana? ¿Cuál es el significado que este gobierno otorga la dimensión de soberanía?

A partir de tal acuerdo ya no existen indicios, sino hechos significativos que nos señalan que caminamos a pasos agigantados en dirección a la propuesta de la década del noventa, con todo lo que eso significa. Esta vez sin peluches ni “Té con los isleños” (al menos por ahora), ya que el gobierno eligió el sendero de la colaboración con la potencia colonialista que desde 1833 tiene tomado parte del territorio nacional. Gran Bretaña, amparado en el recurso que identifica a los isleños como una tercera parte a tener en consideración (Argentina, Reino Unido e Isleños) hizo uso y abuso de todos los recursos naturales que Malvinas ofrece. Mediante el acuerdo de cooperación en exploración y explotación de hidrocarburos tratado durante la reunión de los vicecancilleres, Argentina habilita a que se tome en consideración el derecho de autodeterminación de los isleños, reconociendo esta tercera parte y prestando colaboración para el desarrollo de emprendimientos petroleros para los ocupantes de las islas y el país al que pertenecen.

Es el propio gobierno argentino parece entonces ser quien desconoce los preceptos de la resolución 2065 de Naciones Unidas, que establece la existencia de una disputa soberana e invita a ambos países a iniciar un proceso de negociación tomando como medida inicial y fundamental la disputa soberana. En este mismo sentido, el gobierno argentino desconoce y desoye la primera disposición transitoria de la Constitución Nacional donde “ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes”.

En el mismo sentido, podemos subrayar que se hizo un anuncio de trabajo conjunto entre ambos países en materia militar. Situación no menos que contradictoria tomando en cuenta que históricamente Argentina denunció la creciente militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido. Gran Bretaña tiene una base en Malvinas donde se realizan ejercicios bélicos, hecho que también fue denunciado por países de la región como Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Venezuela, sumado a los diferentes foros regionales. ¿Cómo es posible llegar hoy a un acuerdo de trabajo conjunto en materia militar?

En relación al encuentro, la noticia central de algunos medios masivos de comunicación se basó en el restablecimiento de los vuelos directos a las Islas Malvinas, que en realidad no son más que la suma de dos escalas en los vuelos a las Islas (una en cada dirección) y que no contempla la Aerolínea de bandera (Aerolíneas Argentinas) como prestadora del servicio. Este hecho fue celebrado por los habitantes de Malvinas en un comunicado que su ilegítimo gobierno realizó tras el acuerdo. Este sistema abre una puerta comercial para las islas, en tiempos en que el “Brexit” les traerá más dolores de cabeza que satisfacciones.

De la reunión, un punto a favor que apareció en el entramado es que “ambas delegaciones expresaron su pleno apoyo al proceso de identificación mediante el ADN con relación a los soldados argentinos no identificados que se encuentran sepultados en el cementerio de Darwin”, tal como lo menciona el comunicado realizado por el gobierno malvinense. Las

conversaciones sobre este delicado tema implican un avance en torno a la cuestión de los Derechos Humanos y se llevarán a cabo en Ginebra, sobre la base de una evaluación del Comité Internacional de la Cruz Roja complementada con acciones conjuntas entre Argentina y el Reino Unido. Es importante mencionar que el Estado Argentino viene sosteniendo desde 2004 el reclamo para poder tener acceso a realizar las acciones correspondientes a la identificación de los soldados caídos durante la guerra de 1982.

En medio del foro de negocios “para la inversión y el desarrollo”, contexto en el que se llevó adelante el cónclave Foradori-Duncan, el gobierno argentino ha dado una lección de lo que no se debe hacer en un proceso de acuerdos. Aquella máxima que habla del esquema “ganar-ganar” a la hora de establecer acuerdos no fue correctamente aplicada en esta ocasión, al menos eso parece mostrar el comunicado: cooperar con la potencia colonial para la explotación de recursos que nos pertenecen, restablecimiento de una escala de vuelos a Malvinas por medio de Argentina, trabajos conjuntos en el plano militar (que significa más presencia militar británica en la zona) no son muestra cabal de ganancia en este concepto económico/financiero que tiene el gobierno nacional sobre las negociaciones diplomáticas.

Este cambio de rumbo que ha tomado el gobierno de Macri no hace más que abrir nuevos interrogantes sobre el futuro de la Cuestión Malvinas. Estamos en tránsito a una nueva definición de negociación en torno a la Cuestión Malvinas, retomando fórmulas que en el pasado nos hicieron resignar los derechos soberanos mediante la explotación y el saqueo indiscriminado de los recursos que legítimamente corresponden a la Argentina. Estamos dando un paso atrás, dejando de lado las oportunidades que el contexto internacional nos ofrece y sabotando la posibilidad concreta de que se lleve adelante por fin una verdadera política de Estado para Malvinas.